

P A R T E IV

ANÁLISIS MATERIAL

CAPÍTULO 9

Análisis del discurso: los jóvenes y las tecnologías sociales

Ángel J. Gordo López
(UCM)

INTRODUCCIÓN

En la primera parte del capítulo presento un breve recorrido por las principales tradiciones y referentes discursivos, para detenerme seguidamente en el análisis de un registro discursivo: el espacio de entrecruzamiento de infancia, juventud y las nuevas tecnologías de la información. Los primeros enfoques, en su mayoría de corte lingüístico, definían el discurso como una unidad superior a la frase, ignorando a menudo las relaciones sociales que median y articulan los textos. Un aspecto común a la mayoría de las perspectivas y enfoques discursivos existentes actualmente en las ciencias sociales y en las humanidades consiste en la identificación de estructuras de significados y relaciones más o menos estables que organizan lo social a partir del análisis de una amplia variedad de «textos»: desde una única emisión verbal a una entrevista, desde un grafiti a una campaña publicitaria, desde los intercambios conversacionales entre médicos y pacientes hasta las conversaciones en la red.

En la primera parte del capítulo presento un breve recorrido por las principales tradiciones y referentes discursivos, para ejemplificar seguidamente la práctica discursiva en el contexto de una investigación acerca de las relaciones entre los jóvenes y las nuevas tecnologías. Los momentos de análisis sugeridos en esta segunda parte deberán entenderse como maneras posibles de proceder en lugar de fórmulas susceptibles de reducir la práctica discursiva a la categoría de técnica, ya que de lo contrario contribuiríamos a despojarla de la dimensión transformadora que históricamente ha sustentado su lógica. El capítulo concluye con una reflexión acerca de los dilemas que acompañan a la enseñanza y el aprendizaje discursivo.

TRADICIONES Y REFERENTES DISCURSIVOS

Al emprender una investigación es aconsejable reflexionar acerca de las categorías y los procesos que definen nuestro objeto de estudio. Si, por ejemplo, realizáramos una

investigación sobre los jóvenes y las nuevas tecnologías, convendría preguntarse qué se entiende por «juventud» y por «tecnología»; cuándo y cómo surgen las visiones que conceden a los jóvenes unas habilidades y un conocimiento «natural» de lo tecnológico; qué intereses priman en torno a estas asociaciones; a qué sectores benefician y a qué otros perjudican.

Además de tener en cuenta el modo en que los métodos y las técnicas se ajustan a los intereses de la investigación y a la naturaleza del fenómeno estudiado, como apreciamos en un sinnúmero de manuales de metodología al uso, deberíamos indagar sobre sus condiciones de posibilidad, ya que cuando optamos por un método o técnica, o un enfoque de los mismos, optamos por algo más que una herramienta de investigación. En este sentido es importante situar la diversidad de prácticas y enfoques discursivos en el marco sociohistórico de la investigación social.

El término «discurso» aparece formulado en la década de los cincuenta, si bien las aproximaciones discursivas actuales empiezan a perfilarse a finales de los sesenta, en un momento contracultural en que se cuestionan las premisas del paradigma positivista y la posibilidad de una investigación social objetiva y libre de juicios e intereses particulares. En este contexto, conocido como el *giro lingüístico* o *interpretativo*, el lenguaje aparece como una de las principales vías para recuperar conocimientos cercanos al quehacer cotidiano (T. IBÁÑEZ, 2003). Se plantea que al hablar hacemos cosas y, por tanto, que el lenguaje está regulado como cualquier acción social. Asimismo, se descarta la existencia de significados estables y unívocos, en la medida en que la comprensión última dependerá del contexto específico. Así pues, para comunicarnos precisamos de unas reglas cuyo funcionamiento requiere una continua interpretación de las mismas en marcos concretos de interacción social (véase DÍAZ, 2000 y GOFMA, 1981, 1987).

En torno al estudio de las situaciones de comunicación lingüística surge un primer grupo de trabajos discursivos interesados en la lógica formal de la interacción social entre los que se incluyen los análisis sociolingüísticos, la teoría de los actos del habla, el análisis de contenido y el análisis de la conversación. Quizá sea esta última perspectiva conversacional la de mayor influencia entre un amplio sector de analistas del discurso en las ciencias sociales, especialmente en el ámbito anglosajón.

El análisis de la conversación

El análisis de la conversación es una línea discursiva de corte etnometodológico interesada en los intercambios verbales y las conversaciones corrientes (ATKINSON y HERITAGE, 1984; DREW y HERITAGE, 1992; SACKS, 1972; SACKS *et al.*, 1977). En el transcurso de las conversaciones demostramos un grado de competencia social para hacer comprensible ante los demás nuestro comportamiento e intenciones e interpretar el de los otros. Esta modalidad discursiva concede especial importancia a la capacidad de reflejar con la mayor precisión la interacción social a partir de complejas técnicas de grabación y transcripción. En un segundo momento el análisis conversa-

cional atiende a la identificación de regularidades y patrones en la conversación a partir de la distribución de los silencios, los pares adyacentes («si..., pero»), los turnos de palabra o el solapamiento del habla.

El análisis de la conversación, en su vertiente ortodoxa, reproduce un empirismo textual en el sentido de que se limita a estudiar el fenómeno social tal como está caracterizado por el texto y sus sofisticados sistemas y convenciones de transcripción. Aun así existen análisis de cuño conversacional que procuran trascender este empirismo (por ejemplo, BOWERS, 1996).

La perspectiva postestructuralista

Una segunda línea de análisis relevante encuentra sus referentes en los trabajos clásicos de Lévi-Strauss, Saussure y Lacan, y posteriormente en los estudios de Todorov, Kristeva y Barthes. Este enfoque estructuralista plantea un análisis con dos momentos bien diferenciados. En un principio, se lleva a cabo un desglose del texto en unidades mínimas de sentido, para dar paso a una búsqueda de relaciones que permita identificar la estructura profunda del texto.

Entre las principales críticas recibidas por los enfoques estructuralistas, también conocidos como semiótica estructural, se halla la tendencia a imponer las estructuras, las lógicas subyacentes sobre los sujetos, y olvidarse de los contextos en los que se inscriben los textos. Estas deficiencias suponen a su vez desterrar la posibilidad de transformaciones subjetivas y sociales.

A finales de los setenta y en respuesta a estas críticas aparece en escena el postestructuralismo. Para el estructuralismo no hay sujetos ni sociedades, sino estructuras y reglas de composición. El postestructuralismo, sin embargo, acepta la existencia del sujeto, si bien se trata de un sujeto histórico que no puede abstraerse de las transformaciones y las luchas sociales (TOBIN, 1990). Al igual que el estructuralismo, se basa en la semiología y en los estudios lingüísticos a los que recurre desde una mirada y uso distinto, como veremos más adelante. Entre sus principales referentes teóricos destacan la teoría marxista, el psicoanálisis social y la tradición genealógica.

El marxismo, entendido como una teoría de las condiciones económicas que sustentan las redes y sistemas capitalistas en distintos contextos y culturas, intenta identificar estructuras que autorizan o reprueban las acciones sociales. El hecho de que estas estructuras sean más o menos estables deja abierta la posibilidad de su transformación: cualquier actividad refuerza o desestabiliza, valida o distorsiona los sistemas de poder. La teoría marxista también defiende la idea de que el lenguaje no se limita a representar el mundo sino que, por el contrario, perpetúa o cambia el estado del mismo; en otras palabras, las actividades lingüísticas también son acciones materiales.

Será también en el contexto de la crisis positivista que una parte del pensamiento marxista se interese por la capacidad analítica y transformadora de la teoría psicoa-

nalítica. La escuela de Frankfurt, asociada principalmente a los trabajos de Adorno y Marcuse, concebía esa narrativa tan poderosa sobre el yo, el inconsciente y la realidad como una vía que conduce al análisis y la transformación social. En particular, las interpretaciones que realizó Lacan de la obra de Freud suscitaron un gran interés pues permitían combinar la teoría del significado y de la subjetividad con nuevos planteamientos sobre las lógicas colectivas que regulan las acciones sociales, los pensamientos o los enunciados discursivos. Ejemplos de trabajos que prolongan esta línea de análisis en la actualidad se hallan en PARKER (1997; 2004 y en este volumen con DUNKER), RECIO (1995) y ŽIŽEK (1990).

También heredera del materialismo, la sociología histórica contempla con respeto, aunque desde la distancia, a la teoría marxista y al psicoanálisis social. A partir de los años setenta se produjo, especialmente en Francia, un renacimiento del análisis genealógico, un modelo puesto a prueba por Weber y Durkheim, y en tiempos más recientes por Elias, Foucault y Castel¹. Estos autores, como recuerda ÁLVAREZ-URÍA (en este volumen), cuestionan las visiones lineales de progreso social e historia, así como los determinismos economicistas.

Entre las principales aportaciones de la sociología histórica o genealógica a la investigación discursiva destacan la necesidad de enmarcar el estudio de los procesos sociales en sus contextos históricos, el rechazo de explicaciones universales a favor de modelos sociales específicos y el énfasis en las contradicciones y las transformaciones en lugar de en las visiones lineales del desarrollo social (VARELA, 1998).

Así pues, el marxismo, la teoría psicoanalítica y el modelo de análisis genealógico, además de lo ya abordado por el estructuralismo en torno a las teorías lingüísticas y semiológicas, definen los principales pilares teóricos del postestructuralismo y de las perspectivas discursivas desarrolladas bajo su influencia. A continuación veremos los planteamientos centrales de estos desarrollos postestructuralistas y el modo en que dos de sus conceptos claves, las «formaciones» y los «géneros discursivos», contribuyen a pergeñar nuestro análisis de uno de los medios de comunicación más difundidos entre los internautas españoles más jóvenes: las comunicaciones a través de los programas de mensajería instantánea.

Formaciones y géneros discursivos

La profusión del concepto de discurso en las ciencias sociales se asocia inevitablemente a la obra de M. Foucault, heredero y propulsor moderno de la corriente genealógica. En la primera etapa intelectual, conocida como «arqueología», FOUCAULT (1966, 1969) irrumpe, junto a Lévi-Strauss y Althusser, en el centro del debate estructuralista y defiende que el modo de ver el mundo varía y ha cambiado mucho a

¹ El excelente ensayo de T. W. ADORNO (1975), *Bajo el signo de los astros*, Barcelona, Laia, da un ejemplo del tipo de análisis estructurales realizados bajo el influjo de la Escuela de Frankfurt.

lo largo de la historia. Afirma que vivimos en el interior de mundos codificados que nos permiten pensar con las mismas categorías que nos regulan («epistemes»), y que además estas son de naturaleza social (VARELA y ÁLVAREZ-URÍA, 1997).

La etapa arqueológica fue determinante para la constitución del análisis del discurso en las ciencias sociales, si bien será la «genealógica» la de mayor influencia en los estudios discursivos, en la medida que investiga la relación entre la producción de conocimiento y las relaciones de poder (FOUCAULT, 1970).

Es importante señalar que por «discursivo» Foucault entiende el uso del lenguaje en cuanto dirigido a la producción de conocimiento. Del mismo modo, no significa que las «prácticas no discursivas» no sean lingüísticas, sino que están destinadas a la intensificación de las relaciones de poder (por ejemplo, a través de las novatadas en los cuarteles o incluso en los colegios mayores universitarios) (ÍÑIGUEZ, 2003).

La tradición discursiva francesa no se agota en la obra de Foucault. Destacan asimismo los trabajos conocidos como *la escuela francesa de análisis del discurso*. Aunque comparte el interés por las actividades y funciones del discurso, frente a otras orientaciones de corte lingüístico ya aludidas, la escuela francesa —presta una atención especial a los textos producidos en el marco de instituciones— que constriñen fuertemente lo que se dice o se puede decir («enunciación») —, y en los cuales se entrecruzan aspectos históricos, sociales, políticos.

Esta tradición mantiene que el sentido del texto depende de las «formaciones discursivas». La noción de formación discursiva, introducida por FOUCAULT (1969), y reformulada por PÊCHEUX (1969), designa «un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada las condiciones de ejercicio de la función enunciativa» (FOUCAULT, 1969: 153). El discurso comunista, el socialista o el antisemita serían ejemplos de formaciones discursivas para esta escuela. Por su parte la noción de discurso se define como un conjunto de enunciados que corresponden a una determinada formación discursiva.

Según la escuela francesa, el analista no selecciona los textos porque hayan sido producidos por un individuo dado, sino porque su enunciación es el correlato de cierta posición en un contexto de producción institucional e ideológico específico.

Semejante noción de formación discursiva fue pronto identificada como un espacio estructural cerrado, pretendidamente compacto e independiente de las situaciones de comunicación (CHARAUDEAU y MAINGUENEAU, 2002). Estas críticas, en el contexto de emergencia del postestructuralismo, coinciden con el *revival* de la tradición dialógica rusa y, en especial, con el círculo de Bajtín, nombre con el que se conocen los trabajos de Bajtín, Medvedev y Voloshinov (BONNIN, 2008). Sus principales aportaciones giran en torno a la imposibilidad de comprender el lenguaje fuera de sus contextos sociales de uso y las condiciones sociohistóricas que lo posibilitan. Según BAJTÍN (1982), las palabras son siempre palabras de los otros, el discurso está tejido por los discursos del otro. Y estas palabras o enunciados presentan recurrencias temáticas,

estilísticas y formales más o menos estables, o lo que se conoce como «géneros discursivos» (por ejemplo, arengas, panfletos, comunicaciones en los chats o en los programas de mensajería instantánea —o Messenger—).

El análisis crítico del discurso

Durante la década de los setenta comienza a formarse otra vertiente discursiva, conocida como lingüística crítica y luego denominada análisis crítico del discurso. Esta corriente prolonga la tradición lingüística de su preocupación por las actividades y las funciones del discurso, pero al igual que la escuela francesa, muestra un cierto propósito ideológico y de compromiso político al analizar el modo en que los discursos participan activamente en las estructuras de poder (FAIRCLOUGH, 1992, 1995; KRESS, 1990; HODGE y KRESS, 1993; VAN DIJK, 1997, 2003). Otros autores más interesados en los medios de comunicación y en el desarrollo de los géneros discursivo y de la intertextualidad (KRESS y LEEUWEN, 1996), derivaron hacia lo que se conoce actualmente como análisis del discurso «multimodal» (KRESS y LEEUWEN, 2001).

Hemos visto que en el espacio tan disperso y múltiple de la investigación discursiva se pueden distinguir distintos niveles de investigación: desde el formalismo más extremo (análisis de contenido, análisis de la conversación, análisis temáticos, la teoría fundamentada) hasta la estructura ideológica de los textos y su transformación (semiótica, modelos de análisis genealógicos, investigación discursiva crítica). Aun así en el momento actual encontramos básicamente dos grandes líneas de trabajo: el análisis conversacional y las aproximaciones postestructuralistas. Estas últimas abarcan manifestaciones bien distintas agrupadas en dos grandes perspectivas: la escuela francesa y genealógica, y la línea anglosajona del análisis crítico del discurso. Ambas perspectivas difieren tanto en términos metodológicos como terminológicos aunque comparten un presupuesto básico: la imposibilidad de analizar un texto fuera de su contexto de producción (institucional, material o ideológico).

La escuela del cualitativismo crítico de Madrid

En el contexto español cabría incluir una tercera aproximación discursiva, síntesis particular y específica de las anteriores, conocida como *la escuela de cualitativismo crítico de Madrid*, con un amplio desarrollo desde los años sesenta y asociada principalmente a los trabajos de DE LUCAS (1992), DE LUCAS y ORTÍ (1983), ORTÍ (1986, 2000) e IBÁÑEZ (1979, 1985). Esta aproximación entronca directamente con el postestructuralismo y su incorporación del psicoanálisis, así como con la integración en una reconsideración de la Escuela de Frankfurt en un sentido algo diferente que el análisis crítico (aunque con muchos solapamientos). Asimismo, incorpora la perspectiva histórica, si bien en un sentido mucho más generalista y no tan apegado a las aproximaciones de Foucault sobre «la genealogía» o las «formaciones discursivas» de la escuela francesa.

En términos generales una de las principales líneas de reflexión de esta corriente sería el estudio del desvelamiento de las ideologías desde la contemplación de los efectos del poder y de la dominación, y de los discursos en complejos sistemas de dominación y subordinación. Sólo así, según los planteamientos centrales de esta escuela, se puede comprender la posibilidad de emergencia de discursos «contra el poder» (véase CONDE y SERRANO en este volumen como ejemplos actuales de esta escuela).

Estas clasificaciones siempre resultan complicadas y corren el peligro de dejar fuera otras aportaciones. Por ejemplo, es habitual que la tradición discursiva francesa haga caso omiso de los avances procedentes de la tradición anglosajona del análisis crítico del discurso, y que esta, por su parte, eclipse otras aproximaciones discursivas, no menos críticas, bien sean desarrolladas en contextos anglosajones como las del *Discourse Unit* (BURMAN, 1991; BURMAN y PARKER, 1993; GORDO LÓPEZ y LINAZA, 1996; PARKER, 1996; PARKER y BOLTON INSTITUTE, 1999)² o no, como la escuela del cualitativismo crítico de Madrid.

El ejemplo de práctica discursiva que presentamos aquí se interesa por los discursos en cuanto representan espacios y conflictos sociales que permiten interpretar las relaciones sociales y la transformación permanente de las mismas, por ejemplo, a través de las tecnologías de la información y la comunicación. Por lo tanto, analizar discursivamente un texto supone preguntar qué se dice, quién lo dice, cómo, cuándo y por qué lo dice, así como cuáles son las funciones sociales y políticas del discurso. Desde este enfoque, los discursos se entienden como estructuras relativamente estables que organizan las definiciones de lo social, si bien la naturaleza del material analítico que consideramos requiere nuevas articulaciones y síntesis de las perspectivas discursivas mencionadas, desde las más formales hasta las más centradas en las dimensiones ideológicas, para abordar en su debida complejidad las prácticas y las transformaciones que están acaeciendo actualmente a través de los medios y entornos de comunicación digital.

UN EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN DISCURSIVA: LOS JÓVENES Y LA CULTURA MESSENGER

El ejercicio de análisis discursivo que presentamos a continuación está basado en la investigación titulada *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnologías de la información y*

² La Unidad del Discurso es un centro con sede en la Universidad Metropolitana de Manchester que fomenta la investigación cualitativa y teórica encaminada al desarrollo de prácticas y teorías radicales. El término «discurso» es empleado principalmente en el sentido hermenéutico crítico y estructuralista, e incluye a su vez aportaciones feministas y psicoanalíticas. El centro funciona como i) un recurso docente para la investigación cualitativa y feminista; ii) una unidad de apoyo internacional para la (re)producción de teoría académica radical; y iii) una red para el desarrollo de perspectivas críticas de investigación acción participativa (<http://www.discourseunit.com/>).

la comunicación en la sociedad interactiva (GORDO LÓPEZ y MEGÍAS, 2006), cuyo objetivo principal era explorar los diferentes valoraciones y usos de las nuevas tecnologías de la información por parte de los jóvenes en función de sus procedencias socioeconómicas y culturales. La investigación compaginó bibliografía especializada, informes oficiales y fuentes estadísticas secundarias, con un trabajo de campo centrado en la producción de materiales cualitativos.

Momento genealógico/documental: representaciones tópicas de juventud y tecnología

Muchos son los mitos y prejuicios en torno a las nociones de juventud y las tecnologías de la información. Algunas personas están preocupadas por las horas que pasan los adolescentes frente al ordenador; otras dan por hecho que los más jóvenes tienen habilidades «innatas» para el uso de las nuevas tecnologías. ¿Qué hacer frente a los intereses que sustentan a estos mitos y los efectos que conllevan?

En esta etapa inicial de la práctica discursiva la mirada está apoyada en el conocimiento previo sobre el tema y otras temáticas que en un primer momento podrían pasar inadvertidas. En nuestro caso apreciamos el modo en que las nociones abstractas y homogéneas de infancia y juventud se han prestado a una continua instrumentalización, desde las campañas de recogidas de fondos para ayuda a la cooperación y el desarrollo, la justificación de intervenciones bélicas, las campañas políticas (como la «niña» del candidato presidencial del Partido Popular en la campaña electoral de 2008 en España) o, incluso, estrategias de promoción y desarrollo de las tecnologías de la comunicación y la información.

El poder de estos conceptos y, en general, de las explicaciones del desarrollo, según BURMAN (2003), radica en el continuo deslizamiento de lo específico y singular a lo general: de «la niña o el niño» a «los niños», de lo que se es a lo que se tiene que ser, y últimamente, de los niños y niñas a los jóvenes. Estos procesos, inevitablemente, identifican a los más jóvenes con correas de transmisión del desarrollo, permitiendo que las divisiones y las jerarquías sociales, así como sus tensiones, queden reducidas a categorías naturalizadas y, por consiguiente, desprovistas de su condición social. La única posibilidad de alcanzar un conocimiento sensible a las complejidades y a las circunstancias que rodean a la infancia y la juventud es a través de los marcos históricos y culturales concretos.

Las primeras apariciones en público del ordenador tuvieron lugar en programas de televisión, en viñetas cómicas de periódicos y en historias de ciencia ficción desde la segunda mitad del siglo XX. En estas primeras apariciones de las nuevas tecnologías frente al gran público las imágenes de niños/as representaban la cara humana, el vehículo socializador del *alien* tecnológico, quien a su vez mostraba rasgos infantiles pero distantes, como queda claramente ilustrado en el siguiente fotograma del film *ET* (Imagen 1).



IMAGEN 1

Fotograma del film *ET*. S. Spielberg

Este juego de diferencias y similitudes gana en intensidad según nos aproximamos al momento actual. En la literatura especializada que surge desde mediados del siglo XX aparecen dos enfoques bien diferenciados: aquel que propone que los medios de comunicación audiovisual, en especial la televisión, han supuesto una erosión de los límites entre la infancia y la edad adulta, y aquel otro que ve en las nuevas tecnologías un recurso de liberación para los adolescentes y los jóvenes (BUCKINGHAM, 2000).

El primer enfoque representa a los jóvenes con una predisposición «natural» hacia determinados medios de comunicación audiovisuales (televisión, multimedia) a diferencia de los medios en formato impreso. Estas explicaciones atribuyen a los medios de comunicación un poder singular para explotar la vulnerabilidad, dismantelar la individualidad y destruir la inocencia de los más jóvenes. Defienden la idea de que el medio escrito fomenta la abstracción y el pensamiento lógico. Por el contrario, la televisión y, por extensión, gran parte de los audiovisuales y multimedia posteriores, no requieren habilidades especiales para interpretarlos, lo que supone a su vez una pérdida del control de los adultos sobre el ambiente simbólico del joven, así como una desviación en el tránsito a la edad adulta.

Desde comienzos de los años noventa las posturas más optimistas o «integradas» también reconocen una sabiduría «natural» de los jóvenes para alfabetizarse en los nuevos medios. Sin embargo, desde este otro lado del debate la televisión se considera un medio pasivo que atonta a los usuarios, mientras que la red fomenta su inteligencia; la televisión transmite una visión unilateral del mundo, la red es democrática e interactiva.

Los enfoques integrados, al igual que las visiones apocalípticas anteriores, movilizan nociones homogéneas y abstractas de infancia y juventud en su relación con la tecnología. Los jóvenes se representan en posesión de un talento «natural», de una creatividad espontánea, que es en cierta forma revelada a través del ordenador. Así es común escuchar en la literatura especializada que los adolescentes o los jóvenes son «los principales agentes de la penetración tecnológica y el cambio comunicativo de

sus hogares» (SOBRINO, 1996: 62), o que los «jóvenes encuentran connatural el uso del teléfono móvil, del ordenador, del correo electrónico y del multimedia» (LORENTE, BERNETE y BECERRIL, 2004: 295).

Desde finales de los noventa existen nuevos iconos y representaciones en las que las tecnologías forman parte del propio «cuerpo» infantil. Así lo ilustra, entre otros, el programa televisivo infantil los *Teletubbies* desde su estreno en Gran Bretaña en 1997 (Imagen 2).

A estas criaturas de ojos grandes, con fisionomías y gestos a medio camino de los humanos y los primates, les sobresale una antena de la cabeza; en sus barriguitas tienen incrustado un monitor cubierto por un forraje sintético. Cuando la antena se levanta, el forraje baja y muestra una pantalla desde la que se proyectan vídeos educativos.

Muchas son las posibles interpretaciones de la apariencia y el habla extraña de los *Teletubbies*, y grandes las polémicas que han acompañado a estas criaturas que encarnan imágenes de infancia cercanas al infante-*alien* emocional y sin desarrollar³, si bien en esta ocasión interesa resaltar su capacidad de personificar uno de los grandes sueños del occidente industrializado: la fusión entre la tecnología y el cuerpo humano, la posibilidad de borrar el paso o la presencia misma de lo tecnológico.

El fenómeno mediático global que acompaña a los *Teletubbies* coincide en el tiempo con nuevos estudios de la psicología evolutiva dedicados al estudio de las relaciones entre el desarrollo cognitivo y las nuevas tecnologías (SHARMA, 2004). Según estas posturas, la interacción con las tecnologías de la información conduce a la adquisición de nuevas funciones y estructuras mentales («tecnogénesis») y a una transformación del trabajo, que pondrá fin al esfuerzo físico e impondrá formas más democráticas y responsables, al mismo tiempo que ensalzará el sentido de comunidad en el ámbito de la cultura corporativa.

Así pues, el concepto «juventud» hereda y redefine distintos significados de nociones anteriores de infancia, con una predisposición natural hacia las nuevas tecnologías, que debemos considerar con prudencia. De lo contrario corremos el riesgo de eclipsar espacios de relaciones y fuerzas que se dirimen actualmente entre distintas formas de participación en la sociedad digital. En semejante encrucijada, ¿qué papel desempeñan actualmente las asociaciones que naturalizan las relaciones entre los más jóvenes y las nuevas tecnologías en algunos textos expertos y representaciones mediáticas?

Este primer momento de análisis se halla a medio camino entre la tradición genealógica, en cuanto su énfasis en objetivar el objeto de estudio en su contexto socio-histórico, y la escuela francesa del discurso, en la medida que atendemos a los

³ Estas criaturas tan adorables fueron motivo de acalorados debates educativos (y de género) con una controversia de fondo muy arraigada en Inglaterra sobre el declive (*dumbing down*) de la cultura británica (GORDO LÓPEZ y BURMAN, 2004).



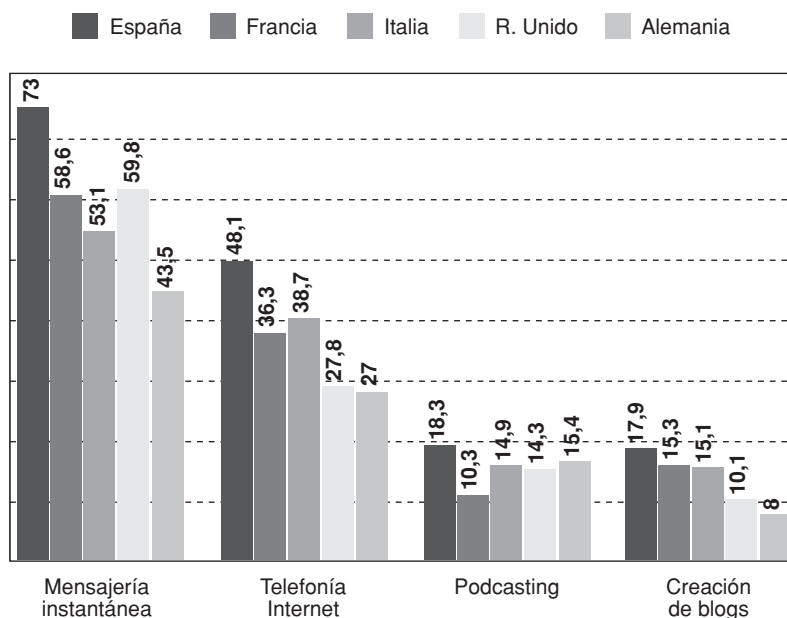
IMAGEN 2
Los Teletubbies

conocimientos expertos e instituciones que participan en las representaciones hegemónicas en torno a los jóvenes y las nuevas tecnologías. Por último, esta primera fase, al igual que algunos trabajos de la Escuela de Estudios Culturales de Birmingham, sugiere el papel activo de los medios de comunicación a la hora de entender los procesos de estructuración social (WILLIS, 1978, 1996).

El significado de los textos depende de las relaciones con otros textos: la sospecha discursiva

Un punto de partida común a la mayoría de los enfoques discursivos es que los textos establecen sus significados y funciones a partir de las relaciones con otros textos (BAJTÍN, 1982). En nuestro ejemplo en un primer momento revisamos la literatura especializada acerca de las relaciones entre representaciones de infancia, juventud y tecnología y nociones de «desarrollo». Ahora veremos cómo estas representaciones «funcionan» en el contexto de desarrollo (o estancamiento) de la sociedad de la información en España. Para ello recurriremos a informes especializados sobre la sociedad de la información, sus cifras, porcentajes y gráficas. La relación entre estos grupos de textos en un principio independientes —la literatura especializada en nociones de desarrollo y tecnología, y los informes oficiales acerca de las tendencias y desarrollo de la sociedad de la información—, dirigirán nuestra mirada hacia un estudio de caso concreto: los programas de mensajería instantánea y las valoraciones y usos que los internautas españoles más jóvenes hacen de los mismos.

Las conversaciones con otras personas constituyen la principal actividad de los internautas españoles, sólo superada por la búsqueda de información, realizada por cerca del 80% de la población internauta que supone actualmente el 48,6% de la población total (eESPAÑA, 2007). Como muestra la Gráfica 1 España ocupa uno de



Fuente: Novatris - NetObserver Europe (2006)

GRÁFICA 1

Uso de aplicaciones web 2.0 en Europa (eEspaña, 2007: 179)

los primeros lugares en el ranking mundial en el uso de estas tecnologías sociales (Web 2.0)⁴, siendo claramente líder en el entorno europeo.

Si hay que hablar de un servicio realmente consolidado, impulsor y precedente de los usos sociales de la red, ese es el servicio de mensajería instantánea. En el caso de nuestro país, el porcentaje de penetración de los programas de mensajería instantánea se sitúa cerca del 80% del total de internautas españoles, siendo el MSN/Windows Live Messenger el de mayor popularidad con un alcance del 60,97% (frente al 6,1% del Skype Messenger; 2,74% de Yahoo! Messenger y 2,46% de Google Talk) (eESPAÑA, 2007).

A pesar de la alta penetración de las tecnologías sociales, las puntuaciones en los índices generales de desarrollo de la sociedad de la información durante los últimos años indican un estancamiento, incluso un leve retroceso. Según los índices de des-

⁴ Las aplicaciones que propician comunicaciones y usos más personales, más informales, como la mensajería instantánea, la telefonía por Internet y la creación de blogs se conocen actualmente como *software* social o *Web 2.0*.

arrollo publicados por el informe ISI 2004, España ocupaba la posición antepenúltima en la Europa de los 15 (UE-15) y la decimotercera en la UE-25, obteniendo la mejor posición en la dimensión social. Informes más recientes señalan que durante el último año se ha pasado del decimotercer puesto al vigésimo en la UE-27 (eESPAÑA, 2007).

En cuanto al nivel socioeconómico, son las clases media y media alta las que mayoritariamente acceden a Internet. Este grupo está en su mayoría formado por trabajadores y profesionales cualificados que viven en ciudades grandes y medias, con un alto nivel de estudios y un alto nivel tecnológico. La mayor presencia de las clases medias contrasta con la escasa penetración de este medio entre las clases bajas o trabajadores no cualificados (y sus hijos/as). Al igual que los mayores, la clase baja sigue impermeable a Internet.

Si se considera la distribución poblacional por grupos de edad, los datos plantean que más del 80% de los usuarios se encuentran entre las edades de 14 y 44 años. El grupo comprendido entre las edades de 14 y 34 años, más cercanas a nociones actuales de juventud, supera el 63% de los usuarios de Internet (GORDO LÓPEZ y MEGÍAS, 2006). El progresivo rejuvenecimiento de los internautas españoles queda refrendado por los datos más recientes: en el periodo de 2004 al segundo semestre de 2006, la población infantil comprendida entre los 10 y los 14 años que ha utilizado Internet en los tres últimos meses ha pasado de un 60 al 71% (INE; 2007).

El análisis de los informes oficiales permite, así pues, identificar las tendencias de uso de las distintas aplicaciones en Internet, apreciar el papel destacado de la mensajería instantánea en lo que se conoce como la web social, así como la distribución de los internautas a partir de variables estructurales, entre las que hemos destacado la clase social y la edad. La revisión de estos informes invita a agudizar la mirada discursiva y formular nuevas preguntas de investigación:

- ¿Qué papel juegan los jóvenes y las tecnologías sociales en el momento actual de estancamiento de la sociedad de la información?
- ¿De qué modo las comunicaciones Messenger, al igual que otros usos sociales de la red, socializan principalmente a los jóvenes españoles de clases medias en nuevas lógicas de trabajo y productividad?

En estas primeras fases del análisis hemos considerado, en primer lugar, las relaciones entre lo social y lo tecnológico en distintos momentos históricos, para analizar seguidamente las representaciones más generalizadas en torno a los más jóvenes y las tecnologías de la comunicación y la información en el contexto de desarrollo de la sociedad de la información en España. La incursión en sus dinámicas de desarrollo desigual ha dirigido la sospecha analítica hacia las tecnologías sociales, en especial a la aplicación estrella: el Messenger.

Se recomienda «narrar» o poner por escrito el material de análisis: el programa MSN/Windows Live Messenger

El material analizado debe llamar la atención sobre alguna dimensión compleja o contradictoria, o por la manera que nos posiciona ante una problemática. La cuestión fundamental será el modo en que la contradicción funciona dentro del mismo texto («enunciado») o en su contexto de producción («enunciación»). En nuestro ejemplo las contradicciones empiezan a pergeñarse en el contexto más amplio de la sociedad de la información.

Como hemos señalado, España ocupa una posición destacada a nivel mundial en los usos sociales de Internet, en especial, la mensajería instantánea sin embargo obtiene puntuaciones medias en la administración digital y puntuaciones muy bajas en la compra y la banca electrónica, a pesar de contar con uno de los sistemas bancarios más eficientes del mundo. Esta disparidad en los indicadores de desarrollo invita a indagar en los programas de mensajería instantánea, por ser la aplicación de mayor difusión entre los usuarios más jóvenes.

A estas alturas del análisis es recomendable realizar una descripción narrada y por escrito del material seleccionado: la aplicación Messenger⁵. Con este ejercicio se persigue establecer una relación dialógica y reflexiva con el texto lo que a su vez permitirá percatarnos de significados y relaciones que de otra manera pasarían inadvertidos. Pero ¿cómo narrar por escrito una aplicación informática que incluye instrucciones, imágenes, cuadros de diálogos y menús de funciones? En nuestro caso optamos por reproducir la secuencia de textos y pantallas que aparecen cuando solicitamos una cuenta de usuario (Live Messenger ID) como paso previo a la descripción narrada de la configuración (o interfaz) del programa.

Tras la descarga del programa el entorno Microsoft solicita información personal de los usuarios. El texto que aparece en el interior del cuadro de diálogo (Figura 1) hace un uso recurrente de posesivos (tu/nuestro) y construye, por una parte, una visión tripartita pero secuenciada del cliente/usuario (tu hardware → tu nombre → tu identificación). El uso de posesivos enfatiza la generosidad de Microsoft mientras aquellos articulan un nuevo grupo de significados y relaciones a través de una frase cuya estructura se asemeja a los enunciados utilizados habitualmente en anuncios que ofrecen servicios o productos gratuitos: «Este servicio es totalmente anónimo».

De este modo se construye una asociación entre «gratuidad» y «anonimato», lo que viene a significar que el anonimato tiene un precio y un valor que, como los servicios de Messenger, no pagamos por ellos. ¿Qué obtiene Microsoft a cambio? ¿Qué se cobra?

⁵ Si hubiésemos optado por analizar conversaciones a través del Messenger, en lugar de la configuración del programa, o interfaz, esta fase equivaldría a la transcripción y análisis preliminar de los textos.



FIGURA 1

Cuadro de diálogo Programa para la mejora de la experiencia del usuario de la sección de Ayuda del menú general de Windows Live Messenger

No recogeremos tu nombre, dirección o cualquier otra información de tipo personal que permita tu identificación. No tienes que rellenar ninguna encuesta, ningún vendedor te llamará y podrás seguir trabajando sin ser interrumpido (extracto del cuadro de diálogo de la Figura 1).

El texto anterior sitúa a los usuarios en la posición de no querer ser vistos o interrumpidos (a menos que lo elijamos «nosotros») como personas celosas de nuestros tiempos y disponibilidad. Así pues, la fase de descarga del programa hace cosas: construye activamente nociones de usuarios, de personas celosas de su tiempo, blindadas, en posesión y control de su disponibilidad.

¿Dudamos acaso de la administración y el uso de los datos personales que realiza Microsoft? Esta duda empieza a despejarse cuando leemos el «Resumen de la declaración de privacidad de Microsoft Online» a la que podemos acceder a lo largo de la descarga del programa, y de la que a continuación presentamos un extracto⁶ (véase la Figura 2). El rostro de una mujer joven frente a la pantalla de un portátil encabeza la declaración de seguridad, precedido por el texto *click to verify* (entre para confirmar) y con el sello de *Trust.e*, una empresa estadounidense de reconocido prestigio en la supervisión del cumplimiento de las normas y políticas de seguridad informática.

¿Qué relación se establece entre la imagen de una mujer y la seguridad en el tratamiento de los datos personales de los usuarios? A pesar de la confianza que puede infundir estas asociaciones y que Microsoft asegura no lucrarse ni negociar con la información ob-

⁶ Versión completa accesible en <http://privacy.microsoft.com/es-es/fullnotice.aspx>



Datos personales

- ... Los datos recopilados por Microsoft podrían combinarse con datos obtenidos de otros servicios de Microsoft y otras empresas.
- Con la finalidad de ofrecerle una experiencia personalizada, Microsoft utiliza cookies y otras tecnologías para realizar un seguimiento de cómo interactúa el usuario con los sitios y servicios de Microsoft.

Opciones del usuario

- Puede detener el envío futuro de mensajes de correo electrónico promocionales de los sitios y servicios de Microsoft siguiendo las instrucciones específicas del correo electrónico que reciba...

Uso de los Datos

- ... Es posible que los servicios de Microsoft muestren publicidad y contenidos personalizados.
- Microsoft utilizará los datos concernientes al usuario con la finalidad de mantenerlo informado acerca de otros productos y servicios ofrecidos por Microsoft y sociedades de su grupo, así como para enviarle invitaciones para realizar encuestas adecuadas en relación con nuestros servicios.
- Microsoft no venderá, alquilará ni cederá sus listados de clientes a tercero alguno. En ocasiones, como ayuda para poder prestar los servicios, Microsoft podrá proporcionar datos a otras empresas que actúen en nombre de Microsoft.

FIGURA 2

Resumen de la declaración de privacidad de Microsoft Online

tenida, en la declaración de seguridad también leemos que «... en ocasiones, como ayuda para poder prestar los servicios, Microsoft podrá proporcionar datos a otras empresas que actúen en nombre de Microsoft». Y si el cuadro de diálogo anterior afirmaba «... no tienes que rellenar ninguna encuesta, ningún vendedor te llamará y podrás seguir trabajando sin ser interrumpido», la declaración señala que Microsoft utilizará los datos del usuario «con la finalidad de mantenerlo informado acerca de otros productos y servicios ofrecidos por Microsoft y sociedades de su grupo, así como para enviarle invitaciones para realizar encuestas adecuadas en relación con nuestros servicios».

En esta fase de descripción también apreciamos que en las opciones adicionales de instalación se incluye un programa de «Protección infantil (3MG)» con el comentario «—Ayuda a mantener la seguridad de tu familia en línea» (Figura 3). El enunciado interpela al usuario en calidad de persona adulta necesitada de seguridad y responsable de «tu familia» y de los más jóvenes, en definitiva, como padre y cabeza de familia que decide qué programas se descargan en casa. No obstante, es una mirada de mujer joven (obviamente más cercana a la mayoría de los usuarios de Messenger) la que vigila y cuida a través de la ranura de lo virtual (Figura 4). Esta

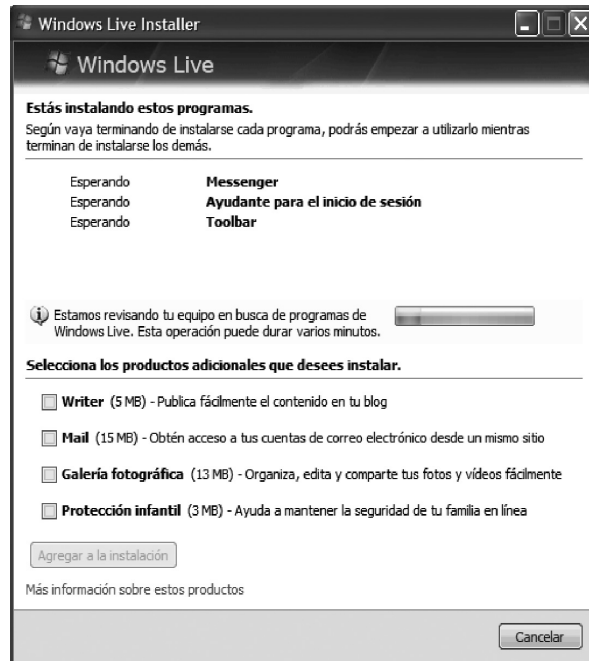


FIGURA 3
Windows Live Installer. Productos adicionales para la instalación

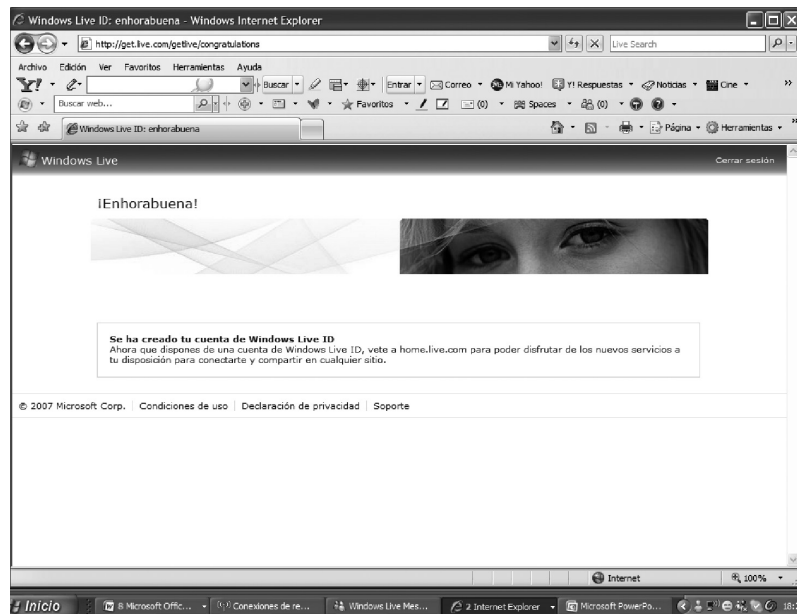


FIGURA 4
¡Enhorabuena! Se ha creado tu cuenta de Windows Live ID

imagen queda incluida en la pantalla que felicita al usuario tras haber cumplimentado los trámites previos a la obtención de una cuenta de Windows Live ID.

En lo relativo a la configuración de esta aplicación informática, el Windows Live Messenger, y en general los programas de mensajería instantánea, incorpora e integra en un único programa las características de otras herramientas conversacionales como los *chats*, que permiten la comunicación instantánea entre grupos de personas, de manera abierta y sin control previo, y del correo electrónico (mensajes privados y no instantáneos). También permite crear una lista de contactos (o agregados) (Figura 5), saber si los usuarios están conectados, además de poder entablar conversaciones simultáneas, intercambiar archivos de texto o imágenes, iniciar una actividad (compartir aplicaciones, navegar juntos en la red, etc.), un juego conjunto u otras opciones, al igual que toda una gama de recursos para gestionar la disponibilidad de los usuarios como apreciamos en los siguientes iconos y «etiquetas» de accesibilidad (Figura 6).

La arquitectura del Messenger, además de permitir la comunicación sincrónica con otras personas a través de una creciente variedad de canales (escrito, hablado, visual, de navegación y juego conjunto, etc.), «hace» otras cosas. Por ejemplo, incorpora recursos de gestión de la presencia y la disponibilidad más propios de otras herramientas conversacionales de naturaleza más colectiva y anónima (como los *chats*) o de comunicaciones telefónicas (*no tengo cobertura, me quedé sin batería*) o presenciales (como las notas que vemos en los despachos, *vuelvo en 5 minutos*, o en las habitaciones de los hoteles *no molestar*) (Figura 6). Los recursos de gestión de la comunicación que el programa Messenger rescata y amplifica serán de gran interés en momentos posteriores del análisis.

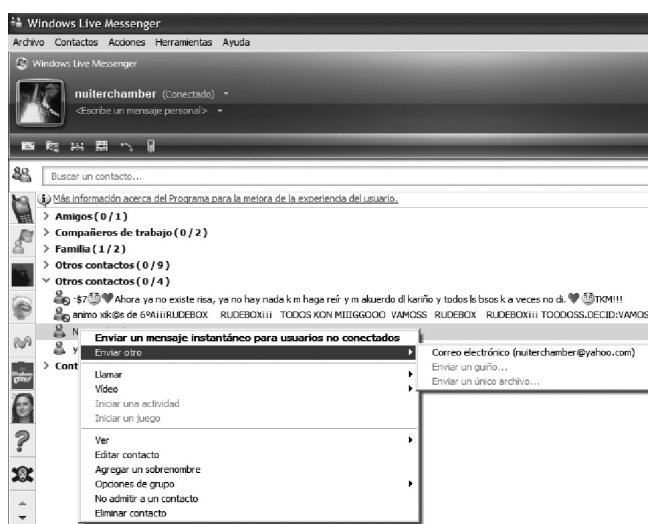


FIGURA 5

Acciones posibles en el Windows Live Messenger



FIGURA 6

Opciones de conexión y disponibilidad del Windows Live Messenger

No debe importarnos si en algunos momentos de la descripción narrada incluimos interpretaciones o reincidimos en algunos aspectos. No se trata de evitar repeticiones ni de hilar un texto excesivamente elaborado. Tampoco debemos cubrir todas sus facetas, ya que las descripciones excesivamente detalladas, típicas del análisis conversacional de corte etnometodológico o del estructuralismo formalista, pueden resultar paralizantes o redundar en la falsa ilusión de que todo está en el texto. Sin duda, el aspecto más importante de esta primera toma de contacto (dialógica y reflexiva) con el texto sea facilitar la identificación de temáticas de interés, así como posibles inconsistencias y contradicciones.

Identificación de grupos de significados y relaciones: discursos Messenger

En la descripción narrada hemos seguido la secuencia de operaciones que Microsoft requiere de los usuarios para tener acceso al programa. Se ha prestado atención a las imágenes y a las asociaciones que el programa ofrece para garantizar la seguridad de las familias, en particular, la de los usuarios más jóvenes. El mo-

mento de articulación de la sospecha analítica ha incluido asimismo una descripción del Messenger Live: su configuración, sus similitudes y diferencias con otras herramientas conversacionales y los recursos de gestión de la presencia y disponibilidad que incorpora.

También se ha señalado el modo en que la configuración del Messenger Live amplifica la gestión del yo y de las relaciones digitales, además de incitar comunicaciones personales con personas conocidas. A continuación veremos con mayor detalle cada una de estas temáticas, sus imbricaciones y el tipo de relaciones que suscitan. Para ello recurriremos a materiales de análisis adicionales, en concreto a las valoraciones que los más jóvenes hacen de este tipo de comunicación. En el contexto de la investigación en la que nos basamos estos materiales se obtuvieron a través de grupos triangulares con los jóvenes de edades inferiores y de grupos de discusión con los más mayores.

En este momento de análisis cabe preguntar:

- ¿Qué tipo de relaciones y significados presuponen las tecnologías sociales como el Messenger?
- ¿Qué noción de individuo y sociabilidad forjamos a través de la mensajería instantánea?
- ¿Qué referentes y significados articula?

Este tipo de preguntas ayuda a agrupar los significados y las relaciones emergentes en categorías previas a la identificación de las formaciones discursivas, y que consideraremos como dimensiones diferentes, pero interrelacionadas, de un discurso generalizado al conjunto de materiales analizados (literatura e informes especializados, interfaz del programa, valoraciones y uso del Messenger por parte de los jóvenes, etc.).

Individualización y personalización de las comunicaciones Messenger

En lo relativo a la configuración técnica apuntábamos que el Messenger Live ha integrado en un único programa de fácil manejo otras aplicaciones (correo electrónico, *chat*, navegación en la red, juegos en red, otras redes sociales, etc.) y servicios disponibles en la red (intercambio de ficheros, conexiones de voz y vídeo, navegación, compartir archivos, envío de SMS). También ha hecho posible que herramientas conversacionales y comunicaciones en las que predomina la comunicación esporádica con personas desconocidas, por ejemplo, los *chats*, hayan sido desplazadas. A diferencia de lo que ocurre en los chats, en los programas de mensajería instantánea el apodo queda asociado a una dirección de correo electrónico, a una foto (móvil, redes sociales...). Esta modalidad de comunicación promueve a su vez relaciones más sostenidas, íntimas y seguras con «amigos», «compañeros de trabajo», «familia», «otros contactos» (véase la Figura 5).

El Messenger como red de oportunidades y espacio gerencial

Una de las características del Messenger que más agradecen los jóvenes, como señalaban en las entrevistas y los grupos triangulares realizados como parte del trabajo de campo de la investigación en la que nos basamos, radica en la posibilidad de relacionarse, de mantener contactos, sin que ello implique que quieran hacerlo en todo momento, o incluso en gran parte de los momentos. Se valora especialmente disponer de una lista de agregados lo más amplia posible. Lo importante es tener la oportunidad o no perder oportunidades: cuanta más gente tengan en la lista de agregados, mayores serán las posibilidades de que ocurra lo diferente, lo inesperado, lo divertido. Además el Messenger incita comunicaciones a la carta. Los jóvenes destacan como una de sus mayores ventajas la capacidad de agregar a quien tú quieras, nadie «indeseado» podrá contactar contigo, o incluso que con tus agregados podrás decidir, en cada instante, si quieres «aceptar» su invitación a conversar, o incluso si quieres «eliminar» a un contacto por el que ya has perdido tu interés; teniendo el Messenger abierto incluso puedo «mostrarme» ante el resto de usuarios «ausente», al mismo tiempo que voy viendo cuáles de mis contactos se conectan. Resaltan a su vez la importancia de la «picaresca» a la que el propio programa incita, como hemos visto, a través de los recursos de gestión de la disponibilidad y la presencia virtual.

Tecnologías del ocio y nuevas formas de trabajo

Para los adolescentes el Messenger, según ellos mismos reconocen, es una opción más de entretenimiento. Esta asociación del Messenger como espacio de ocio y relaciones resulta compatible con la aceptación de que es en la calle, en los bares, con los amigos, de noche, donde un joven adolescente ha de desarrollar sus principales estrategias relacionales. Entonces no importan tanto las horas que se pasen delante del ordenador. Los tiempos de ocio y trabajo se entremezclan, o se redefinen basándose, precisamente, a la manera en que la tecnología contribuye a configurarlos. Así, atendiendo en este caso a la situación de jóvenes profesionales de mayor edad, será común que en sus lugares de trabajo demanden tener acceso al Messenger, para poder establecer redes internas con el resto de los trabajadores y hablar o entretenerse con sus amigos.

Jóvenes y Messenger: impulsores de aplicaciones exitosas

La mensajería instantánea es hoy en día un activo importante para el estudio del comportamiento de los usuarios, sus contactos y mundo relacional. Al igual que sucediera con los usos que los jóvenes hicieron de mensajes de texto (SMS) a través de los móviles, este grupo de usuarios está en el punto de mira del sector de las nuevas tec-

nologías y las administraciones, ya que, como recuerda el informe eESPAÑA (2007: 28), los principales desarrollos de la sociedad de la información «no surge[n] de la actividad premeditada de los ingenieros, sino como propiedad emergente de la propia red de redes. Y lo hace[n] para reflejar que —tal como se viene afirmando en numerosos foros desde principios de siglo— la verdadera *killer-app* [aplicación más exitosa] de Internet son/somos las personas».

El regreso de la familia «integrada»

El fenómeno Messenger aparece en un momento de progresiva individualización y personalización de las comunicaciones, de los contenidos y de una progresiva tendencia a que el hogar sea el principal lugar de acceso para la mayoría de los usuarios y, en particular, para los más jóvenes: «[E]n el instituto tengo un aula de informática, sí: pero mi auténtica relación con el PC la tengo en casa, en mi tiempo de ocio, y es para ese ocio doméstico para el que necesito el ordenador e Internet».

El aumento progresivo de un uso personalizado y desde casa es compatible con el reto de la gran empresa por conquistar los tiempos y espacios de ocio. Como afirma J. Allard, uno de los discípulos más prometedores de Bill Gates, «Microsoft lleva 30 años centrada en las actividades que se realizan entre las 9.00 y las 17.00. Nosotros, ahora, vamos a por el periodo de entre las 17.00 y las 21.00» (FERNÁNDEZ DE LIS, 2006: 36).

Para conquistar los tiempos de ocio Microsoft divisa como condición indispensable recurrir a valores tradicionales de familia, en torno al entretenimiento y el ocio compartido, lo que a su vez conlleva promocionar unidades de consumo colectivo (como el home-cinema; Xbox o la Wii), además de mantener el consumo individual (como el móvil, el DVD, el mp3, PAD, el Messenger...). En este proyecto ocupa un papel central la consola Xbox y el Messenger como podemos apreciar en las declaraciones de Pam Heath, responsable de la división de la casa digital de Microsoft:

«Somos conscientes de la importancia de proteger la intimidad». El lugar más importante de la casa lo ocupa, como en casi todas, la televisión, convertida en un auténtico centro de entretenimiento digital. Se pueden ver películas bajo demanda descargadas de Internet, escuchar música recomendada por amigos conectados al Messenger (que también es de Microsoft), jugar con miles de personas a un videojuego, hablar con la abuela por videoconferencia. Todo ello gracias a la consola Xbox 360, que, como una gigante piraña, ha devorado al resto de los habitantes del salón (el DVD, el equipo de música, el sistema de cien en casa, el teléfono...)» (FERNÁNDEZ DE LIS, 2006: 36).

Cuidado y seguridad de la familia integral en línea: técnicas hacker para padres

No es casualidad que Windows Live Messenger incorpore como novedad un «Programa de protección infantil» que «[A]yuda a mantener la seguridad de tu fa-

milia en línea» (véase la Figura 3). De este modo, al mismo tiempo que se construyen nociones de familia integrada en torno a la casa digital, se proporcionan herramientas informáticas que velan por la seguridad de la familia en línea, para de este modo solventar la confusión que un gran número de padres y madres experimentan acerca del uso intenso y cotidiano que los adolescentes realizan del Messenger.

En lugar de privar a los adolescentes de la alfabetización y socialización digital, como propone las posturas «integradas», se los regula y supervisa por medio de nuevas técnicas proporcionadas por la gran multinacional, lo que a su vez permite restablecer la jerarquía entre adultos y jóvenes promulgada por los expertos «apocalípticos» de décadas pasadas.

Este tipo de discursos resuena en otros textos como el libro de MONSORIU (2007) titulado *Cómo controlar lo que hacen tus hijos con el ordenador: técnicas de hacker para padres*. El texto plantea que la única alternativa que les queda a los padres cuando la comunicación con sus hijos falla es «convertirse en un verdadero espía informático. Al igual que los *hackers* buenos, el objetivo de los padres tiene que ser detectar las vulnerabilidades de sus hijos y protegerlos mientras les ayudan y enseñan a hacer un buen uso de Internet y las nuevas tecnologías». El libro ofrece una serie de recursos entre los que se incluyen «... controlar las relaciones nuevas que los niños y jóvenes establecen por la Red, vigilar todo lo que escriben en el Messenger y otros chats, correos electrónicos, foros, o blogs, como una forma de protegerles, ver lo que están haciendo los hijos en su ordenador, desde cualquier otro ordenador (acceso remoto), y en definitiva, poder controlar todo lo que los niños y adolescentes hacen con un ordenador o con un teléfono móvil» (MONSORIU, 2007).

Vacios e intereses curriculares en torno a la sociedad de la información

Los propios jóvenes afirman que con su uso del Messenger sólo pretenden aprovechar la posibilidad de relacionarse de otra manera con sus amigos y conocidos, o de obtener alternativas de ocio de forma fácil y económica. Aun así muchos expertos y educadores se muestran desorientados acerca del valor formativo de este tipo de herramientas en el aula. A esto se suma la incapacidad de los gobiernos estatales y autonómicos de hacerse con las riendas del desarrollo y la educación en la sociedad de la información, una incapacidad que aumenta, desde las propias aulas, las brechas entre los que saben y los que no saben: ¿para qué enseñar a quienes se da por sabido que saben y que tienen una predisposición y habilidades «naturales» hacia las nuevas tecnologías? Este tipo de dinámicas permiten a su vez que las multinacionales tomen las riendas de la formación, el «cuidado» y la seguridad de los más jóvenes y, en general, de las familias. Estos servicios no son gratuitos.

Identificación de formaciones discursivas: plataformas de integración

En este momento debemos resaltar qué órdenes sociales construyen los significados y las relaciones identificadas, a quién beneficia, y a quién perjudican. Antes de pasar a identificar las funciones discursivas, es aconsejable sintetizar y articular el conjunto de relaciones y significados para obtener así una visión más integral del material analizado.

Como hemos intentado mostrar, las representaciones en torno a los más jóvenes y las tecnologías de la información son consustanciales al «desarrollo» industrial de occidente. Dar cuenta de esta relación en la actualidad supone, inevitablemente, reconocer una serie de contradicciones, en un escenario que no duda en identificar a los jóvenes como los principales impulsores de la sociedad de la información a la vez que limita su acceso a derechos básicos (trabajo estable, vivienda digna). Esta situación coincide a su vez con representaciones en las que las tecnologías aparecen incorporadas en cuerpos infantiles mediáticos (*Teletubbies*), y con la formulación de conocimientos expertos que sostienen que las tecnologías digitales forman parte inevitablemente de una nueva línea de desarrollo social y tecnológico («tecnogénesis»).

En lo que concierne al desarrollo de la sociedad de la información, en España se ha detectado una tendencia a la personificación e individualización de los contenidos, las tecnologías y el lugar de acceso (desde la esfera íntima de las casas, los dormitorios). Apreciamos a su vez el regreso de nociones de familia «integrada» por medio del consumo de nuevos soportes tecnológicos de uso familiar (home-cinema, XBOX, Wii). Este nuevo nicho de consumo viene acompañado de tecnologías especializadas en la seguridad de la familia, en especial, en la supervisión de los más jóvenes, que, por otra parte, contribuye a restablecer un orden jerárquico en el que los padres (en masculino) retoman el control técnico, y a las madres se las posiciona nuevamente en las responsables de las tareas de supervisión y cuidado de los más jóvenes. En este restablecimiento del orden familiar los nuevos expertos de la educación y las nuevas tecnologías promueven el uso de «técnicas *hackers*» para que los padres «espíen» y controlen a sus hijos.

En semejante contexto, abstraer y naturalizar la relación entre los más jóvenes y las tecnologías, obviando factores culturales y económicos, supone delegar en la gran multinacional las responsabilidades de los educadores, la comunidad, en fin, la de todos aquellos colectivos e instituciones públicas supuestamente al frente de la «empresa» educativa. También supone entender los intereses socioeconómicos que propugnan el uso de soluciones técnicas para lidiar con semejantes vacíos educativos, que conceden de este modo carta de naturaleza al regreso de la «familia integrada» en torno a las nuevas tecnologías de la casa digital. Y todo ello en medio de una profunda crisis de nociones tradicionales de pareja heterosexual (CASTELLS y SUBIRATS, 2007 y GARCÍA CASADO, en este volumen) que coincide, a su vez, con prácticas y recursos alternativos emergentes como aquellos que propugnan aplicar el buen hacer empresarial a la vida conyugal (véase el libro titulado *Marketing de pareja* de SURIL y JANER, 2006) o acudir a las páginas de encuentro o la «lonja digital» (*Meetic, Match.com...*) en búsqueda de nuevas parejas.

Establecimiento de «tipos ideales» en los usos de la nuevas tecnologías

En el trabajo de investigación al que nos hemos referido a lo largo de este capítulo, identificamos distintos posicionamientos, valoraciones y usos de las nuevas tecnologías en los grupos de jóvenes analizados. Utilizamos el símil de «banda ancha» para referirnos a los grupos de jóvenes que asumen la necesidad de integrar el uso y la lógica de las nuevas tecnologías en el trabajo, en el ocio y en las relaciones sociales. Vivir de cara a lo tecnológico para este grupo o «tipo ideal», en su mayoría procedentes de clases medias y medias altas y con trabajos estables cualificados, no supone renunciar a otras formas de relacionarse, sino integrar las oportunidades y recursos tecnológicos en sus vidas.

Con el término de «banda estrecha» nos referimos a posturas que, en lugar de integrar las nuevas tecnologías, las «utilizan» en función de sus necesidades puntuales, laborales o personales. Este tipo ideal de jóvenes, en su mayoría procedentes de clases medias bajas y con situaciones laborales precarias, contempla las bondades de las nuevas tecnologías aunque son conscientes de su uso en un contexto competitivo y en respuesta a unos valores económicos en auge.

Evidentemente, estas dos categorías proyectan y contrastan la existencia de otros tipos ideales situados en la frontera de las nuevas inclusiones/exclusiones sociales. Con la categoría «ajenos o inmigrantes» aludimos a jóvenes cuyas relaciones quedan asociadas principalmente al consumo de la telefonía móvil de última generación. Por su parte, con el término «curritos» nos referimos a las personas excluidas de las tecnologías de la información y la comunicación en tanto que no las necesitan para su trabajo (tampoco lo necesitan sus padres, ni amigos del barrio...) ni para sus interacciones sociales (están al otro lado de la brecha digital, pero no parecen vivirlo como un problema). En el grupo de los «freaks» se incluyen declaraciones de personas con carencias o dificultades relativas a las habilidades sociales necesarias para relacionarse en el plano del «cara a cara», o impedidas por algún motivo o circunstancia. Por último, el tipo denominado «resistentes voluntarios» está compuesto por jóvenes que se excluyen voluntariamente de la rueda tecnológica, rechazando el uso de las nuevas tecnologías como respuesta a lo que entienden que es un proceso de despersonalización y amplificación de la dependencia.

Formulación del sistema discursivo y sus funciones: construcción y gobierno de la identidad digital

A pesar de las posiciones diferenciadas de los jóvenes hacia las nuevas tecnologías, la juventud, en abstracto, es considerada por la administración y las empresas del sector como plataforma principal para impulsar el desarrollo de la sociedad de la información (TELEFÓNICA, 2005). Cabría preguntar: ¿qué papel juega el auge de las tecnologías sociales, como el Messenger, y su masiva popularidad entre los más jó-

venes, en las estrategias capaces de reducir las diferencias existentes entre los usos sociales y la escasa actividad bancaria y comercial en Internet?

El Messenger permite asociar el *nick* del usuario a una dirección de correo, a distintivos y fotografías. En añadidura, la configuración del programa amplifica la gestión de la disponibilidad del usuario en función de sus intereses particulares en cada momento. A estas cuotas de progresivo individualismo y gestión finalista se suma la capacidad del Messenger de incorporar rutinas de interacción más propias de interacciones presenciales, que invitan a hacernos cargo de nuestra actuación virtual, a sentirnos responsables de nuestros actos y de sus consecuencias. Por último, la compatibilidad del Messenger con otras tecnologías sociales permite recopilar, cruzar y validar los datos personales y perfiles de los usuarios, y de sus redes sociales (por ej., *Facebook*), a través de una gama de «productos y servicios ofrecidos por Microsoft y sociedades de su grupo» como afirma la propia declaración de privacidad que acompaña la descarga del programa (véase Figura 2).

En este sentido, podríamos decir que las comunicaciones cada vez más inmediatas, personalizadas y sostenibles con gente conocida, los recursos de gestión de la presencia y la disponibilidad envueltos en lógicas finalistas, las rutinas de comunicación que acercan las comunicaciones digitales a la interacción presencial, y la compatibilidad y sinergia tecnológica a la hora de intercambiar datos personales, son todos ellos recursos materiales que participan en la construcción, implementación y gobierno de la identidad digital que emerge y se construye a través de este tipo de entornos y comunicaciones.

Así pues, este tipo de comunicaciones sociales mediadas por ordenador sirve para restablecer y fijar la conexión entre el cuerpo virtual como lugar de identidad, y la sensación de control y gestión finalista de las mismas como lugar de experiencia corpórea. De este modo, los rituales de comunicación con fuertes cargas gerenciales ayudan a corporeizar identidades digitalmente mediadas y construidas.

Ahora podemos afirmar que la mensajería instantánea está pasando a ser un revulsivo para amortiguar los contrastes existentes entre los usos sociales y formales de la red, así como un activo importante para que la administración y las multinacionales fomenten el desarrollo de identidades digitales fiables y observables en red.

Referentes extradiscursivos y validez

Quizá penséis que este tipo de interpretaciones sea producto de nuestra imaginación o que algunas conexiones resulten difícilmente sostenibles más allá de nuestros propios intereses o, en su caso, de los de los organismos que sufraguen la investigación. A este respecto señalar que algunos enfoques postmodernos relativistas, como apunta PARKER (1998), defienden que las intenciones del autor, y el tipo de mensa-

je que transmite, dependen cada vez más de las predisposiciones y de los intereses de las audiencias. No está de más pues considerar la dimensión clientelista del juego interpretativo, si bien el propio quehacer discursivo conlleva un continuo ejercicio de reflexión acerca de la posición establecida o construida ante el mismo objeto de estudio a él.

Y al igual que el resto de la investigación cualitativa, las prácticas discursivas no están exentas de validez ni de calidad, si bien su lógica obedece a criterios distintos a los que la investigación científicista nos tiene acostumbrados. La investigación discursiva permite validar sus conclusiones por medio de la identificación de otros textos o hechos que denominamos referentes «extradiscursivos». En nuestro ejemplo de investigación y sus conclusiones acerca del modo que las tecnologías sociales, en particular el Messenger, participan de la construcción y el gobierno de la identidad digital, y el modo en que esta construcción de identidad digital «verdadera» contribuye a reducir las distancias entre los usos sociales y formales de la red, cabe mencionar, por ejemplo, el acuerdo que el gobierno belga estableció con Microsoft en 2003 y que obligaba a los jóvenes a identificarse en el Messenger por medio de un certificado de DNI digital con el propósito de hacer más segura la navegación infantil (REVENTÓS, 2005).

En entornos más cercanos cabría mencionar a su vez que el informe de Telefónica *La sociedad de la información en España 2004*, en la sección titulada «Manual del ciudadano on-line. Decálogo de acciones básicas de alfabetización para ser un ciudadano on-line», donde recomienda utilizar la mensajería instantánea y tener una identificación electrónica (TELEFÓNICA, 2005: 84-87).

En esta última fase de «validación» por medio de referentes «extradiscursivos» también convendría señalar que el Consejo de Europa acordó la Estrategia de Lisboa (2000) para conseguir que la economía europea se basara en el conocimiento y de este modo llegar a ser más dinámica y competitiva. La adaptación de estos objetivos a nuestro país quedó plasmada en el «Plan 2006-2010 para el desarrollo de la Sociedad de la Información y de Convergencia con Europa y entre Comunidades Autónomas y Ciudades Autónomas», conocido también como Plan Avanza (eESPAÑA, 2007: 308). Las cuatro áreas de actuación del Plan Avanza son: «ciudadanía digital», «servicios públicos digitales», «economía digital» y «nuevo contexto digital» (Figura 7). Esta última área concede una importancia (y presupuesto) considerable a la supervisión de contenidos y la ciberseguridad como, parece ser, condición indispensable, para que el ciberciudadano de a pie se fie y anime a hacer un mayor y mejor uso de la administración, la banca y el comercio electrónico, e incrementar en última instancia los indicadores del desarrollo de la dimensión formal de la sociedad de la información en España.

Los referentes extradiscursivos, al igual que el uso que las audiencias hagan de los análisis, serán los que definan los límites de la interpretación, su mayor o menor capacidad transformadora o las consecuencias de su hacer (J. IBÁÑEZ, 1985).

CIUDADANÍA DIGITAL

- Convocatorias igualdad de género, mayores y discapacitados (11 M€).
- Puesta en marcha de los Préstamos Ciudadanía y Jóvenes y Universitarios (175 M€).
- Convocatoria de dinamización (5 M€).
- Proyecto Soria TDT (10 M€).
- Firma convenio con Impulsa TDT (9 M€).

SERVICIOS PÚBLICOS DIGITALES

- Lanzamiento del Programa Ciudades Singulares (Ayuntamientos Digitales) (77 proyectos en marcha, 24 M€).
- Continuación del Programa Ciudades Digitales (+40 municipios, 13 M€).
- Plataforma de Administración Electrónica (1,6 M€).
- Enseña.es (6 M€).
- Otras AA.PP.

ECONOMÍA DIGITAL

- Puesta en marcha de los Préstamos TIC e INTRO (425 M€).
- Convocatoria del Programa ArtePyme (15,5 M€).
- Firma de convenio PYMES-EOI (1 M€).
- Elaboración de estudios PYMES (0,6 M€).
- Convocatorias FORINTEL (27 M€).
- Convocatorias PROFIT (202 M€).
- Puesta en marcha de acciones para proteger la propiedad intelectual (0,5 M€).
- Impulso a la creación de Factorías de Software (1 M€).

NUEVO CONTEXTO DIGITAL

- Reutilización de la información del sector público (1 M€).
- Supervisión de contenidos (1,6 M€).
- Desarrollo del Programa de Extensión de Banda Ancha (3.700 municipios, 10 M€).
- Proyecto SETSI-ONU (0,011 M€).
- Mejoras en la web del Plan Avanza (0,03 M€).
- Lanzamiento del Centro Tecnológico del Plan Avanza (2 M€).
- Elaboración estudio Ciberseguridad (0,03 M€).
- Elaboración estudio Infraestructuras Críticas (0,03 M€).
- Actuaciones de Seguridad INTECO (7 M€).

Fuente: MITYC (2007)

FIGURA 7
Las cuatro áreas de actuación del Plan Avanza (2006)

DILEMAS EN TORNO AL APRENDIZAJE Y LA ENSEÑANZA DE LA PRÁCTICA DISCURSIVA

Quizá la forma más fácil y segura de abordar didácticamente el análisis del discurso sea presentarlo como una técnica de investigación. Esta opción le concedería un estatus de herramienta, e incluso, puede que alimentáramos la falsa ilusión de identificar criterios operativos para su elaboración.

En caso de tecnificar el análisis del discurso, o cualquier otra práctica cualitativa, corremos el riesgo de privilegiar a un sector de investigadores y estudiantes que, sin un compromiso social, y a pesar de considerarlo incomprensible e inútil, puedan utilizarlo sin ningún tipo de «ética» para encontrar discursos por todas partes, y devaluar así el carácter crítico de este enfoque al ponerlo al servicio de tendencias sociales dominantes (BURMAN, 1991). La tecnificación del análisis del discurso suprimiría de es-

ta manera gran parte del trabajo interpretativo y crítico, además de la sensibilidad social, que requiere la investigación social cualitativa. Por todo ello somos conscientes del dilema ético que supone desglosar didácticamente la práctica discursiva.

Ante las amenazas de tecnificación, queda mirar atrás e insistir, como ya hiciera el giro interpretativo en las ciencias sociales, en el uso cotidiano y en la dimensión realizativa del lenguaje, y visitar nuevamente en la idea de sujetos involucrados y activos en la reproducción de las estructuras y rituales sociales, incluyendo las bases materiales e históricas de sus relaciones. Y este reconocimiento pasa por considerar el análisis del discurso como una práctica común para mucha gente hoy en día, y también por considerar que las tecnologías sociales forman parte de la cotidianidad de muchas personas, especialmente de las clases medias ascendentes, además de ser parte indiscutible de la materialidad que acompaña y canaliza actualmente los procesos de estructuración social, sus ordenaciones y subordinaciones emergentes.

Por ello es importante atender al modo en que los signos circulan, el uso que hacemos de ellos mientras reproducimos imágenes específicas de lo social, al tiempo que analizamos ejemplos cotidianos de la circulación de estos signos, por ejemplo, a través de programas tan populares como el Messenger.

Y para poder resistir los usos tecnificados, como para actuar desde el propio mundo colectivo de relaciones al que reenvían los discursos, es fundamental, como señala ALONSO (2008), perder el miedo al análisis del discurso, desmitificarlo, romper las cajas negras, aunque también resulte imprescindible redefinir qué entendemos por hermenéutica, sociedad y resistencia en el «giro digital». De lo contrario reproduciremos nuevos conocimientos expertos y subordinaciones alejados de la capacidad de denuncia, crítica y transformación que, en definitiva, es lo que a nuestro parecer anhela y persigue el análisis del discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T. W. (1975): *Bajo el signo de los astros*, Barcelona: Laia.
- ALONSO, L. E. (2008): «Análisis del discurso. Seminario», en http://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/jbenayas/Seminario%20 analisis%20de%20 discurso/indice%20contenidos%20 analisis%20de%20discurso.pdf (fecha de acceso, enero 2008).
- ATKINSON, J. M., y HERITAGE, J. (1984) (eds.): *Structures of Social Action*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BAJTÍN, M. (1982): *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- BONNIN, J. E. (2008): «Para una definición operativa de los géneros discursivos», en www.proyectoazul.unlu.edu.ar/ColgarF/Generosdiscursivos_de_Juan.doc.doc (fecha de acceso, enero 2008).
- BOWERS, J. (1996): «La política y práctica del discurso de los medios de comunicación. Un análisis de un programa-debate radiofónico», en GORDO LÓPEZ, A. J., y LINAZA, J. L. (comp.): *Psicologías, discursos y poder (PDP)*, Madrid: Visor, págs. 171-186.

- BUCKINGHAM, D. (2000): *After the Death of Childhood*, Cambridge: Polity Press.
- BURMAN, E. (1991): «What discourse is not», *Philosophical Psychology*, 4/3, págs. 325-342.
- (2003): «Infancia y subjetividades políticas contemporáneas» en VILLUENDAS, M.^a D., y GORDO LÓPEZ, A. J. (coords.): *Relaciones de género en psicología y educación*, Madrid: Consejería de Educación, Comunidad de Madrid, págs. 161-178.
- BURMAN, E., y PARKER, I. (1993) (eds.): *Discursive Analytic Research: Repertoires and Readings of Texts in Action*, London: Routledge.
- CASTELLS, M., y SUBIRATS, M. (2007): *Mujeres y Hombres ¿Un amor imposible?* Madrid: Alianza.
- CHARAUDEAU, P., y MAINGUENEAU, D. (2002) (coords.): *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- DÍAZ, F. (2000) (comp.): *Sociologías de la situación*, Madrid: La Piqueta.
- DIJK, Teun. A. VAN (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona: Paidós.
- (2003): *Ideología y discurso*, Barcelona: Ariel.
- DREW, P., y HERITAGE, J. (1992) (eds.): *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*, Cambridge: Cambridge University Press.
- eESPAÑA (2007): *Informe anual sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España*, Madrid: Fundación Orange.
- FAIRCLOUGH, N. (1992): *Discourse and Social Change*, Cambridge: Polity Press.
- (1995): *Critical Discourse Analysis*, London: Longman.
- FERNÁNDEZ DE LIS, P. (2006): «Viaje al centro de Microsoft», en *El País Semanal*, diario *El País*, 18 de enero.
- FOUCAULT, M. (1966): *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Madrid: Siglo XXI, 1984.
- (1969): *La arqueología del saber*, Madrid: Siglo XXI, 1978.
- (1970): *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquet, 1983.
- GOFFMAN, E. (1981): *Forms of talk*, Oxford: Blackwell.
- (1987): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GORDO LÓPEZ, Á. J., y BURMAN, E. (2004): «Emotional capital and information technologies in the changing rhetorics around children and childhoods», en *New Directions for child and adolescent development*, 105, San Francisco: Jossey-Bass, págs. 63-80.
- GORDO LÓPEZ, Á. J., y LINAZA, J. L. (1996): *Psicología, discursos y poder (PDP)*, Madrid: Visor.
- GORDO LÓPEZ, Á. J. y MEGÍAS, I. (2006): *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*, Madrid: INJUVE/FAD.
- HODGE, R., y KRESS, G. (1993): *Language as ideology*, London/New York: Routledge, 2.^a ed.
- IBÁÑEZ, J. (1979): *Más allá de la Sociología. El Grupo de Discusión. Teoría y Crítica*, Madrid: Siglo XXI.
- (1985): «Análisis sociológico de textos y discursos», en *Revista Internacional de Sociología*, 43, págs. 119-162.
- IBÁÑEZ, T. (2003): «El giro lingüístico», en Lupicinio ÍÑIGUEZ (eds.): *El análisis del discurso*, Barcelona: UOC, págs. 21-42.
- INE (2007): *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares 2007 (segundo semestre 2006)*, Madrid: Instituto Nacional de Estadísticas.
- ÍÑIGUEZ, L. (2003): «El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica», en ÍÑIGUEZ, L. (eds.): *El análisis del discurso*, Barcelona: UOC, págs. 83-123.

- KRESS, G. (1990): «Critical discourse analysis», en *Annual Review of Applied Linguistics*, 11, págs. 84-99.
- KRESS, G., y LEEUWEN, T. VAN (1996): *Reading Images: A Grammar of Visual Design*, London: Routledge.
- (2001): *Multimodal Discourse: The Modes and Media of Contemporary Communication*, London: Arnold.
- LORENTE, S.; BERNETE, F., y BECERRIL, D. (2004): *Jóvenes, relaciones familiares y tecnológicas de la información y de la comunicación*, Madrid: INJUVE.
- LUCAS, Á. DE (1992): *Actitudes y representaciones sociales de la población de la comunidad de Madrid en relación con los censos de población y vivienda de 1991* (informe de investigación), Madrid: Departamento de Estadística de la Consejería de Economía de la Comunidad de Madrid.
- LUCAS, Á. DE, y ORTÍ, A. (1983): *Representaciones colectivas sobre la mujer y la familia (Un análisis de las actitudes sociales ante el aborto mediante discusiones de grupo)*, Madrid: CIS.
- MONSORIU, M. (2007): *Cómo controlar lo que hacen tus hijos con el ordenador. Técnicas de hacker para padres*, Madrid: Creaciones Copyright.
- ORTÍ, A. (2000): «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo», en GARCÍA FERRANDO, F.; IBÁÑEZ, J., y ALVIRA, F. (comps.): *Análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza, págs. 219-282, 3.ª ed. revisada, 1986.
- PARKER, I. (1996): «Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana», en GORDO LÓPEZ, A. J., y LINAZA, J. L. (comp.): *Psicologías, discursos y poder (PDP)*, Madrid: Visor, págs. 79-92.
- (1997): *Psychoanalytic Culture. Psychoanalytic Discourse in Western Society*, London: Sage.
- (1998) (ed.): *Social Constructionism, Discourse and Realism*, London: Sage.
- PARKER, I. (y THE BOLTON DISCOURSE NETWORK) (1999) (eds.): *Critical Textwork: An Introduction to Varieties of Discourse and Analyses*, Buckingham: Open University Press.
- (2004): *Slavoj ŽIŽEK: A Critical Introduction*, London: Pluto Press.
- PÊCHEAUX, M. (1969): *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid: Gredos, 1978.
- RECIO, F. (1995): «Análisis del discurso y teoría psicoanalítica», en DELGADO, J. M., y GUTIÉRREZ, J. (coords.): *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Madrid: Síntesis, págs. 481-491.
- REVENTÓS, L. (2005): «Los belgas con DNI virtual saben cuándo y para qué usa el administrador sus datos», en *Ciberp@ís*, 10 de febrero.
- SACKS, H. (1972): «On the analyzability of stories by children», en GUMPERZ, J. J., y HYMES, D. (eds.): *Directions in Sociolinguistics*, New York: Holt, Rinehart and Winston, págs. 325-45.
- SACKS, H.; SCHEGLOFF, E., y JEFFERSON, G. (1977): «The preference for selfcorrection in the organization of repair in conversation», en *Language*, 53: 2, págs. 361-382.
- SHARMA, D. (2004): «Cultural pathways through the information age», en *New Directions for child and adolescent development*, 105, San Francisco: Jossey-Bass, págs. 3-24.
- SOBRINO, M. (1999): «Juventud y multimedia», en *Revista de Estudios de Juventud*, 46: 59-66, Madrid: INJUVE.
- SURIL, D., y JANER, M. (2006): *Marketing de Pareja*, Barcelona: Ediciones Granica.
- TELFÓNICA, S.A. (2005): *La sociedad de la información en España 2004*, Madrid.

- TOBIN, Y. (1990): *Semiotics and Linguistics*, Londres: Longman.
- VARELA, J. (1998): *El nacimiento de la mujer burguesa*, Madrid: La Piqueta.
- VARELA, J., y ÁLVAREZ-URÍA, F. (1997): *Genealogía y sociología*, Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- WILLIS, P. (1978): *Aprendiendo a trabajar*, Madrid: Akal.
- (1996): *Common Culture. Symbolic Work at Play in the Everyday Cultures of the Young*, Milton Keynes: Open University Press.
- ŽIŽEK, S. (1990): «Beyond Discourse-Analysis», en LACLAU, E. (ed.): *New Reflections on the Revolution of Our Time*, Londres: Verso, págs. 249-260.